

# Savia nueva en el cine vasco

**Alberto López Echevarrieta**

EN 1988, la aparición de **Ernesto Tellería** en el panorama del cine vasco fue como una inyección de savia nueva. Nacido en Eibar el 6 de marzo de 1956, el realizador disponía de una sólida formación en el Departamento de Estudios Cinematográficos y Audiovisuales de París, siendo el cine corto su primera experiencia tras la cámara. Sus tres trabajos iniciales, «*Kaiola*» (1983), «...*Eta Kepak ihes egin zuen*» (1984) y «*La cita*» (1985), ya hacían presagiar que el eibarrés se iba a lanzar inmediatamente al largometraje.

Para este debut profesional, **Tellería** encargó a **Rafael Castellanos** el guión de «*Eskorpión*», en torno a un hombre, Emilio, huido, durante la guerra, que vuelve a su país sin un destino concreto. En su deambular llega a Ikaza, un pueblo fronterizo, pequeño y aislado. Su presencia no es bien acogida por la comunidad hasta el punto de que se le desprecia y arrinconan. Esta actitud de los habitantes cambia notoriamente cuando se hace correr la noticia de que Emilio ha llegado al pueblo para suicidarse.

La película, que contó con un presupuesto de 115 millones de pesetas y la subvención del Gobierno vasco, comenzó a rodarse el 16 de mayo terminando el 24 de junio de 1988. Distintos puntos del valle de Baztán, al norte de Navarra, como Zubietta, Ituren, Bertiz, Arroyoz e Irurita, fueron los escenarios naturales elegidos por Tellería para situar su historia.

En este primer trabajo profesional, el realizador eibarrés

abordó los temas que le obsesionaban, marcando así las pautas para sus próximos trabajos. Pero el principal problema que encontró durante el rodaje fue la inestabilidad del tiempo, lejos en muchos momentos de ofrecer el tono gris que quería para enmarcar su trabajo.

«*Eskorpión*», producida por **José A. Tellería** y **José F. Urteaga** para «*Klabelin Filmak*», contó con un reparto internacional encabezado por el actor belga **François Beaukelaers** -Premio Gica del Festival Internacional de Cine de San Sebastián de 1983-, **Jean-Claude Boullaud**, **Agnes Chateau**, **Rogelio Ibáñez**, **Antonio Resines**, **Klara Badiola**, **Felipe Barandiarán** y **Mikel Garmendia**. La fotografía fue de **Josep Gusi**, la música de **Bixente Martínez** y los decorados de la encantadora **Begoña Zuaznabar**.

La cinta se vio por primera vez en la sección «Pantalla abierta» del Festival Internacional de Cine de San Sebastián para seguidamente estrenarse de forma oficial en Vitoria el 20 de enero de 1989, y días después, el 10 de febrero, en el desaparecido Cine Urrutia-3 de la capital vizcaina.

Hubo críticas para todos los gustos, pero la controversia surgió cuando, a raíz del pase de «*Eskorpión*» en la Semana de Cine Español de Murcia, **Ernesto Tellería** dijo que **Fernando Méndez-Leite** no potenció lo suficiente el cine en las comunidades autónomas cuando estuvo al frente de la Dirección General de Cinematografía. Conjuntamente se tergiversaron algunas declaraciones sobre si hacía cine vasco o no, lo que motivó al realizador a matizar sus palabras de la siguiente



Ernesto Tellería debuta con «Eskorpión»



«Ander y Yul» primer Goya para la directora vasca Ana Díez

te forma: «*Yo hago cine vasco, porque parece claro que mientras sea el director vasco y el capital de la producción sea mayoritariamente vasco, el producto será vasco, aunque no sea de cine político*». Y así quedó la cosa.

**Ana Díez** (Tudela, 1955), presentada como la primera realizadora del cine vasco, abordó ese mismo año un tema abiertamente político en su primera película, «*Ander y Yul*».

Licenciada en Medicina por la Universidad de Zaragoza, cambió la bata blanca por la dirección de cine cuando marchó a Méjico para hacer un doctorado. Ingresó en el Centro de Capacitación Cinematográfica que presidiera **Luis Buñuel** y estudió la dirección de cine durante tres años. Consiguió el premio «Ariel» de la Academia Mexicana de Ciencias por su documental «*Elvira Luz Cruz: pena máxima*» así como

otros galardones que le sirvieron como tarjeta de presentación a su regreso a Euskadi.

**Angel Amigo** produjo el film para «*Igeldo Zine Produktzioak*» colaborando en la confección del guión junto a la realizadora y al escritor y crítico **Angel Fernández-Santos**, autor, entre otros títulos, de los siempre bien recordados «*El espíritu de la colmena*» y «*El sur*», de **Victor Erice**.

«*Ander y Yul*» son dos amigos de Rentería, uno traficante de drogas y el otro etarra. El primero, excarcelado después de cumplir condena por «camello», vuelve a su domicilio paterno en el País Vasco por falta de recursos para ir a otra parte. El regreso le devuelve la nostalgia de una familia con la que había cortado cualquier tipo de relación y el paisaje urbano, que recorre saboreándolo, le sitúa ante un amor que llega a rozar. Todo ocurre como si la felicidad le estuviera negada. Ese retorno supone también el reencuentro con su mejor amigo Yul, antiguo camarada de monte y de seminario.

A la valentía demostrada por la realizadora en esta «ópera prima» se unió una cierta polémica en la presentación que tuvo en el Festival de Cine de San Sebastián. Curiosamente, el film tuvo mejores críticas fuera que dentro de Euskadi. Unos vieron detalles de buen cine junto a defectos excesivamente evidentes, pero lo cierto es que «*Ander y Yul*» aportó a **Ana Díez** un Premio Goya «al mejor director novel» y representó a España en los certámenes de cine de mujeres de Creteil (Francia) y Mar de Plata (Argentina). Su estreno en Bilbao -cines Ideal y Multis 8- tuvo lugar el 17 de marzo de 1989.

## la boina parabólica

# Memoria literaria

**Lucio Araluce**

SEA por lo que sea -probablemente por un montón de causas- nuestras televisiones no hacen muy buenas migas con la cultura en general y con la literatura en particular. Un programa excelente y «de ciencias» como el *Redes* de Eduardo Punset flota en el éter de la madrugada sin que nadie se pueda o se quiera enterar de las cosas fascinantes que en él se nos cuentan. Pero, como decimos, la cultura libresca es la peor parada en lo tocante al medio televisivo. Parece que los libros y los escritores, definitivamente, son algo incompatible con las televisiones celtibéricas (incluida la vasca).

Eduardo Sotillos quiso con-

vertirse en el monsieur Pivot de la televisión hispánica y el asunto se saldó en un fiasco. A Agustín Remesal, a pesar de su voluntarismo periodístico, le acompañó la misma indiferencia que a sus predecesores. Por su parte, el *Negro sobre blanco* de Fernando Sánchez Dragó deambula por la parrilla de programación como el judío errante, y su más entusiasta e ilustre espectador -acaso el único- sigue siendo el autor de *Gárgoris* y *Habidis*, que en eso de escucharse a sí mismo roza la perfección. *La mandrágora* -dicen- además de una planta es un programa donde se habla con personas muy raras a horas imprevistas.

Sin embargo, entre 1976 y 1981 un programa de televisión

logró que un periodista -Joaquín Soler Serrano- mantuviese más de doscientas conversaciones con gentes como Octavio Paz, Jorge Luis Borges, Juan Rulfo, Josep Pla, Rosa Chacel, Julio Cortázar o Carlos Barral. Claro que en aquel tiempo no había Isabeles Gemios y se tragaba a Borges (o era Borges, quizás, quien enredaba al televidente en su tela de araña para acabar tragándose-lo). Ahora, gracias a la iniciativa de Gonzalo Herralde, el editor Carles Jordi Guardiola y el departamento de ediciones comerciales de TVE tendremos la oportunidad de acceder a esos testimonios excepcionales en forma de vídeo. La «*Videoteca de la memoria Literaria*» -que así se ha titulado este proyecto-

se pondrá mensualmente a la venta en librerías y grandes superficies al precio de 1.995 ptas. La primera entrega contendrá las entrevistas realizadas a Borges y Octavio Paz. No se lo pierdan.

Escuchar las conjeturas de Borges, observar la socarronería y el *seny* de Josep Pla o admirar el encanto de Cortázar es, aunque tenga su precio (dos mil menos un duro), algo impagable. Aquellos escritores -que hoy figuran entre los inmortales y trastean, sin duda, en el entretenido panteón de los clásicos- estuvieron un día entre nosotros y pudieron hablarnos -además de en sus libros- a través de una cámara de televisión.

Todos ellos, por cierto, fueron entrevistados después de

escribir obras memorables. Lo llamativo es que hoy sucede lo contrario: el camino a la inversa. Quiero decir que hoy cualquier presentador o lo que sea de televisión tiene casi garantizado el convertirse en escritor. Xavier Sardá vende sus propios libros en su propio programa; lo mismo el Gran Wyoming; igual María Teresa Campos. A Máximo Pradera -lo decía hace poco en una entrevista- le atisgan para que escriba un libro, da lo mismo de qué, de lo que sea. Miguel Rellán, el actor de la serie *Compañeros*, también acaba de publicar el suyo. De la tele a la imprenta, y de la imprenta, claro, otra vez a la tele, no vaya a ser que Borges, Calvino o Josep Pla les roben la entrevista promocional.